

DESDE LA CALLE ACUSAMOS AL RÉGIMEN ORTEGA - MURILLO



ALIANZA CÍVICA
POR LA JUSTICIA Y LA DEMOCRACIA



Desde abril, el pueblo Nicaragüense se ha levantado en insurrección cívica en contra del régimen Ortega-Murillo. Ante la represión brutal con la que este respondió, la indignación ciudadana ha ido en aumento y se ha manifestado a través de protestas y movilizaciones, tomas de recintos universitarios, barricadas, movilización de campesinas y campesinos, tranques, paros nacionales, caravanas, marchas, desobediencia estudiantil, peregrinaciones, vigili­as y plantones.

Ante la demanda de justicia y democracia, la dictadura ha respondido con plomo. La represión ha estado encabezada por la policía nacional y las fuerzas parapoliciales que han cobrado la vida de más de 300 hermanos y hermanas, y desembocado en miles de heridos, amenazas, persecuciones, secuestros, encarcelamientos, juicios ilegales y represalias económicas. Esto ha obligado a miles de nicaragüenses a huir de sus hogares y buscar refugio en la clandestinidad o el extranjero. La falta de voluntad política del régimen para dar salida a esta crisis ha resultado en un profundo deterioro de la economía que ha incrementado el desempleo, provocado el cierre de pequeñas, medianas y grandes empresas y el aumento de la pobreza.

Ante la denuncia de estos atropellos, la dictadura ha respondido con mentiras. El régimen ha desplegado una campaña que tilda al pueblo que protesta de vandálico, delincuente, golpista y terrorista; instrumento de intereses extranjeros e incluso del crimen organizado. La propaganda gubernamental ha llegado a acusar a la iglesia católica y a organismos internacionales de derechos humanos de ser parte de un supuesto complot golpista. Ni una sola de las mentiras del régimen Ortega-Murillo ha sido creída. La condena internacional es prueba de ello.

Los crímenes del régimen no son recientes. En 11 años la dictadura ha secuestrado el estado y sus instituciones, la soberanía popular y la democracia; aferrándose al poder a través de fraudes electorales, la ilegalización de la oposición, la intimidación, el soborno y las prebendas. La justicia ha sido instrumentalizada para servir a su modelo de represión y violencia; especialmente en contra de las mujeres, los pueblos indígenas, campesinos y estudiantes.

La dictadura ha asediado, intimidado, perseguido, reprimido, secuestrado y asesinado a nuestros hermanos y hermanas haciendo uso de la Policía Nacional, de sus turbas, grupos de choque y fuerzas parapoliciales, jueces, fiscales y carceleros. Ha dejado decenas de desaparecidos, cuyas familias buscan, sin respuesta alguna. Ha usado cárceles clandestinas y la violencia sexual como mecanismo de tortura. Ha reprimido a los pocos medios de comunicación independientes, mediante la censura y la intimidación. El derecho a la protesta cívica se ha convertido en un delito. Hoy por hoy, son cientos los nicaragüenses que han sido encarcelados y se han vuelto presos políticos del régimen. Acusamos a la dictadura por todos estos crímenes. Por todas nuestras hermanas y hermanos, demandamos ¡Justicia y Libertad!

Quienes nos hemos movilizado en estos meses aspiramos a una Nicaragua con Justicia y Democracia, con un gobierno en un Estado de Derecho, con instituciones que sirvan a todas y todos, y garanticen nuestros derechos humanos.

Estamos convencidos que la situación de Nicaragua puede resolverse por la vía de la movilización cívica del pueblo y el diálogo nacional. Sin embargo, el régimen no ha sido capaz de asumir la responsabilidad de este caos, ni ha reconocido que ya no tiene ninguna legitimidad por la matanza que ha provocado. Ha quedado claro que el régimen no quiere la paz, el orden, la estabilidad, la justicia y la libertad para el Pueblo de Nicaragua, por eso lo acusamos. ¡La historia condenará al régimen Ortega-Murillo!

Nuestra vocación y decisión como pueblo es de lucha cívica y dialogo. Por ello exigimos:

1. La reinstalación del Diálogo Nacional con la Conferencia Episcopal de Nicaragua como mediador y testigo, e incorporando garantes internacionales apropiados. El diálogo está llamado a definir la convocatoria a elecciones generales anticipadas, libres, transparentes y competitivas, con observación nacional e internacional.
2. El cese de la represión y las represalias en todas sus formas.
3. El desarme de las fuerzas parapoliciales y otros civiles armados, con supervisión internacional.
4. El cese de la criminalización de la protesta y judicialización arbitraria e ilegal de quienes protestan.
5. La inmediata liberación de las presas y presos políticos y la anulación de todos los procesos ilegales.

Hacemos un llamado a que continuemos la movilización pacífica y cívica; a que fortalezcamos la unidad de todas las organizaciones y expresiones sociales en barrios, comunidades, comarcas, municipios, departamentos y a nivel nacional; a que sigamos denunciando en todos los espacios internacionales las violaciones a Derechos Humanos que la dictadura sigue cometiendo.

Estamos cerca de lograr la Nicaragua con paz, justicia y democracia.

¡Patria Libre y Vivir!